

CAPÍTULO 4

LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA CONTRA EL TERRORISMO

El ataque que sufrió Estados Unidos el 11 de septiembre del año 2001 generó un arduo cuestionamiento a nivel internacional de la eficacia que pueden tener las redes terroristas como Al-Qaeda. Los norteamericanos habían gozado de un respeto inigualable desde el término de la Guerra Fría. La instauración de regímenes tiránicos dentro de América Latina y Medio Oriente durante este período habían confirmado a la comunidad internacional el poderío norteamericano. No obstante, después de esta eventualidad, Estados Unidos ha demostrado que es una nación como cualquier otra que ha sufrido el problema del terrorismo. La Seguridad Colectiva necesita ser analizada con mayor detenimiento, ya que puede ser una de las soluciones más factibles para la disminución de uno de los problemas del siglo XXI: las células terroristas.

4.1. Los ataques terroristas del 11 de septiembre.

El terrorismo es una forma violenta de lucha política, mediante la cual se persigue la destrucción del orden establecido o la creación de un clima de terror e inseguridad susceptible de intimidar a los adversarios o a la sociedad en general. La historia nos ha demostrado que el recrudecimiento de los terroristas se desarrolla más fácilmente en las áreas donde los derechos humanos son atropellados y donde la injusticia es parte de la vida diaria. El 11 de septiembre del año 2001 (11-S), Estados Unidos sufrió el peor ataque de su historia y el primero en su territorio desde Pearl Harbor.

El día amaneció sobresaltado a las 8:45 horas, cuando se produjo el primer impacto de un avión de pasajeros contra el World Trade Center, calificado en un primer momento como un accidente. Sin embargo, a los 15 minutos otro artefacto secuestrado chocó contra la Segunda Torre Gemela y ya no cabía duda, Estados Unidos estaba siendo atacado, la pregunta era por quién (<http://www.cnnenespanol.com/>; 19 de Marzo 2003).

En Manhattan, las célebres Torres Gemelas del World Trade Center, de 110 pisos de altura, se derrumbaron tras fuertes explosiones luego de ser impactadas por dos aviones civiles secuestrados, uno de ellos de American Airlines y el otro de United Airlines (Figura 1). En Washington otro avión se impactó en el primer piso del Pentágono, causando dos explosiones y el colapso del mismo. El presidente norteamericano George Bush declaró al estado de Nueva York como zona de desastre. American Airlines mencionó que había perdido dos aviones con un total de 156 personas a bordo: el vuelo 11, un Boeing 767 de Boston a Los Ángeles con 81 pasajeros y 11 tripulantes, que se estrelló contra una de las torres gemelas, y el que impactó al Pentágono, el vuelo 77, un Boeing 757 que viajaba de Washington a Los Ángeles con 58 pasajeros y 6 tripulantes.



Figura 1. Explosión de las Torres Gemelas (<http://lapaz.usembassy.gov/september11/asistencias.htm>; 1 de agosto 2003).

Los vuelos del resto del mundo con destino a Estados Unidos fueron cancelados. El tráfico ferroviario entre Washington, D.C. y Boston de igual forma fueron suspendidos. Los atentados suscitaron una condena internacional casi unánime. El presidente Vladimir Putin, el presidente de la autoridad Palestina: Yasser Arafat, Europa, la OTAN, la ONU y los

países latinoamericanos denunciaron los ataques, brindándoles apoyo incondicional. El Pentágono, así como los edificios federales, incluidos la Casa Blanca, el Departamento de Estado, el Capitolio, el Departamento del Tesoro, el Departamento de Justicia fueron evacuados, al igual que la sede de la ONU en Nueva York, mientras el alcalde de Washington, Anthony Williams, decretó el estado de emergencia en la capital. La ola de atentados en Norteamérica también provocó la caída libre de los mercados financieros en Europa, y varias bolsas fueron cerradas --incluyendo Wall Street--, mientras que las cotizaciones de petróleo, oro y el euro tuvieron un aumento considerable.

Bush señaló como responsable de los atentados al multimillonario Saudita Osama Bin Laden, al que los servicios secretos habían culpado anteriormente de los ataques a las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania en agosto del año 1998. Bush afirmó en un comunicado de prensa, que más que un ataque terrorista en contra de los norteamericanos, fue más bien un acto ineludible de guerra. El contraataque de Bush se dio 26 días después de los atentados. El comienzo de la Operación Libertad Duradera, bautizada en un principio como Operación Justicia Infinita, inició el 7 de octubre del año 2001.

Estados Unidos bombardeó Afganistán con ayuda de los británicos y el apoyo incondicional de Canadá, Australia, Alemania, Francia, entre otros países que desplegaron fuerzas militares para desarrollar dicha operación. “Nos apoya la voluntad colectiva” (<http://www.whitehouse.gov/nsc.html>; 16 de junio 2003). Con estas palabras, el presidente Bush confirmó el inicio de la operación. Gracias a esta operación, se eliminó el régimen opresivo del Talibán y se le negó a Al-Qaeda un refugio desde el cual planificaba, entrenaba y realizaba operaciones. De igual forma, durante este período, se capturó al

principal organizador de los atentados del 11-S: Khalid Shaykh Mamad y sus principales complotadores, Ramzi bin al Shibh, Abu Zubaydah y Mamad Atef.

En Afganistán, los bombardeos, las armas y el asesoramiento de Estados Unidos propiciaron el avance en tan sólo cuarenta días hacia Kabul. Tras la toma de Kabul, las fuerzas opositoras se hicieron a finales de diciembre con el último reducto talibán en Kandahar. Concluido el capítulo afgano de la guerra con el colapso del régimen talibán, Estados Unidos dejó en manos de Europa la reconstrucción del país. Alemania dio el primer paso al organizar bajo los auspicios de la ONU la conferencia interafgana de Bonn. El 22 de diciembre tomó posesión en Kabul la Administración interina salida de las negociaciones presididas por Hamid Karzai.

Desde que los líderes afganos se reunieron por primera vez en Bonn a finales del año 2001 para planificar el futuro de su país, se han hecho logros importantes para rescatar a su nación de su historia de guerra y opresión. Actualmente existen 4 millones de alumnos inscritos en las escuelas, con un aumento de diez veces en la inscripción de niñas. Más de 25 millones de refugiados y desplazados regresaron a sus hogares. Y con la ayuda de más de 900 millones de dólares provistos anualmente por parte del gobierno norteamericano durante los últimos dos años, en Afganistán también se han construido o reparado 550 clínicas de salud y 250 escuelas.

Pero debemos mencionar, que Occidente no cesa el temor a nuevos atentados de células de Al Qaeda, por lo que el Pentágono apuntó en su debido momento nuevos objetivos: Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Sudán, Somalia y Siria, donde al igual que Afganistán, las guerras civiles y las débiles estructuras de poder han sembrado el terreno para la aparición de células terroristas. Para contrarrestar esta problemática, Estados Unidos provee entrenamiento y ayuda relacionada a los servicios policiales y de seguridad de

gobiernos extranjeros. Los recursos abarcan áreas como la seguridad en aeropuertos, detección de bombas y rescate de rehenes.

Un programa de Estados Unidos, que tiene por objeto adiestrar y equipar a los países para combatir el terrorismo internacional, ha sido invaluable para el fortalecimiento de los norteamericanos con otros gobiernos y para proteger la vida de los diplomáticos en el extranjero. El Programa de Asistencia Antiterrorista (ATA) del Departamento de Estado de Estados Unidos provee esta ayuda a gobiernos que enfrentan amenazas terroristas. Desde su creación en el año 1983, el programa ha proporcionado entrenamiento a más de 80 países como Libia, Colombia, Singapur, Perú, entre otros países. El entrenamiento va desde la detección y desactivación de bombas hasta negociaciones sobre rehenes, protección de dignatarios, investigaciones en el lugar del crimen y seguridad en los aeropuertos.

El director del programa, Burley Fuselier, afirmó que,

...el propósito principal del Programa ATA es proporcionar ayuda a la comunidad internacional para enfrentar el terrorismo. El programa también contribuye a proteger vidas y propiedades norteamericanas en el extranjero mediante el mejoramiento de la eficacia de las fuerzas de seguridad de una nación (<http://www.whitehouse.gov/homeland/book/index>; 26 de julio 2003).

Perú, Turquía, Argentina y Chile han recibido extenso entrenamiento del ATA desde el año 1995, debido a la actividad terrorista persistente en esos países. También los países que han desempeñado un papel importante en el proceso de paz de Medio Oriente, como Egipto, Jordania e Israel, han experimentado actividades terroristas considerables y por lo tanto se encuentran entre los principales receptores del entrenamiento del ATA. El ataque terrorista realizado contra Estados Unidos, no es un hecho aislado, ni tampoco ha sido en sí una declaración de guerra. Es el eslabón de una cadena poco perceptible, que guarda relación con un enemigo que inició su guerra hace ya largo tiempo, y que no sólo involucra a Norteamérica, sino que es un grave problema a nivel global.

El terrorismo internacional mediante sus ataques sobre objetivos en el continente americano, ha hecho evidente que dejó de ser una amenaza distante, pasando a ser una grave cuestión de la seguridad nacional de todos los países de Occidente, y donde todos deberán colaborar para que ese enemigo sea derrotado. Se trata de un fenómeno que toma crecimiento a partir de la década de 1970*. Sin embargo, tardíamente la comunidad internacional se ha dado cuenta que nos enfrentamos sorpresivamente frente a un agresor casi invisible. Un agresor contra el cual, a pesar de ser el autor durante años de cientos de acciones que han causado muertes y graves daños económicos, no se ha hecho prácticamente nada para detenerlo.

Así, las acciones terroristas nunca fueron una prioridad en la agenda de seguridad nacional de Estados Unidos, ni en muchos otros países. No puede negarse que ha habido una inactividad mundial y una crítica falta de iniciativa para acabar con tan grave problema. Conviene recordar las palabras del General Douglas McArthur, al expresar;

... la historia del fracaso de la guerra puede resumirse en dos palabras: Demasiado Tarde. Demasiado tarde para comprender el propósito mortal de un enemigo potencial; demasiado tarde para tomar conciencia del peligro mortal; demasiado tarde para prepararse; demasiado tarde para unir todas las fuerzas posibles para la resistencia; demasiado tarde para apoyar a los amigos (Flynn; 2003:23).

Por lo tanto, la participación global es sumamente importante para propiciar cambios notables en contra del terrorismo. En la actualidad, la política exterior norteamericana necesita enfocarse en las redes terroristas, solicitando el apoyo, no sólo de los países occidentales, sino igualmente de los países árabes. Seguramente, esta es una guerra mucho más compleja que las hasta ahora conocidas, dónde la amenaza inmediata directa a la seguridad nacional es muy distinta a la guerra convencional. Este aspecto,

* La política de Estados Unidos contra el terrorismo tomó forma en reacción al asesinato de atletas israelíes en las Olimpiadas de Munich en 1972. El impulso se hizo más enérgico a medida que los ataques contra personas norteamericanas fueron más frecuentes y mortíferos en la década de 1980.

deberá ser percibido con claridad por los líderes de los estados involucrados en la contienda, puesto que se requerirá de un mayor esfuerzo en el plano de la política internacional para poder vencer.

4.2. La política norteamericana contra el terrorismo.

El primer postulado de la estrategia norteamericana de las cuatro D --derrotar, denegar, disminuir y defender-- requiere la derrota de las organizaciones terroristas de alcance mundial mediante el uso directo o indirecto de recursos diplomáticos, económicos, de información, aplicación de la ley, militares, financieros, de inteligencia y otros instrumentos de poder. La evolución de las organizaciones terroristas en redes débilmente interconectadas y flexibles de grupos pequeños e informales acentúa la difícil tarea de combatirlos. Estados Unidos utilizará todos sus recursos, incluso la capacidad de lograr y sostener coaliciones internacionales, con el fin de derrotar estas redes e impedir que surjan nuevas organizaciones. Estados Unidos y sus socios tomarán como objetivos a individuos, estados patrocinadores y redes transnacionales que hacen posible que el terrorismo prospere (<http://www.whitehouse.gov/nsc/print/nssall.html>; 12 de Marzo 2003).

Los ataques terroristas al Pentágono y a las torres gemelas del World Trade Center mostraron el poder de las armas de los débiles, quienes exponiendo sus propias vidas pudieron golpear al mismo centro de la única superpotencia mundial. Actualmente, el terrorismo es uno de los principales enfoques en la política exterior norteamericana, ya que éste ha demostrado que puede penetrar en las sociedades más fuertes y estables. Después del 11-S, el gobierno norteamericano anunció que apoyaban una seguridad colectiva en contra del terrorismo. “*We will cooperate with other nations to deny, contain and curtail our enemies*” (Bush; 2002:2); asegurando así que sería el principal promotor de la seguridad global.

La estrategia de Estados Unidos para combatir el terrorismo se concentra en llevar la lucha hasta los propios terroristas. Estamos utilizando todos los elementos de nuestro poderío nacional y nuestra influencia internacional para atacar las redes terroristas; para reducir su capacidad de comunicar y coordinar sus planes; aislarlos de posibles aliados y entre sí; e identificar y desbaratar sus complots antes de que ataquen. Nuestro país colabora estrechamente con cada nación comprometida en esta batalla y seguiremos ayudando a nuestros aliados y amigos a mejorar su capacidad de combatir el terrorismo (<http://www.rnw.m1/sp/toolbar/despuesdel11-1.htm>; 5 de Marzo 2003).

El gobierno y el congreso norteamericano lanzaron un aumento del presupuesto militar. El presupuesto militar en el año 2001 llegaba a 307.000 millones de dólares. El presupuesto en el año 2002 se elevó a 339.000 millones y para el año 2003 el presupuesto es de 370.000 millones de dólares. También se propuso doblar los gastos dedicados a la seguridad nacional, que se situaría en 37.700 millones de dólares. Es decir, un aumento del presupuesto militar del 26% entre 2001 y 2003, con el objetivo de alcanzar los 451.000 millones para el año 2007. “En 1999, los Estados Unidos efectuaba el 37% --y con sus aliados de la OTAN el 64%-- de los gastos militares mundiales. Su presupuesto militar es seis veces mayor que el de Rusia, que fue el segundo país del mundo en gastos militares” (<http://www.whitehouse.gov/nsc>; 15 de julio 2003).

Uno de los principales argumentos del presidente norteamericano George Bush en el año 2001, fue que las naciones débiles como Afganistán ponían en peligro no sólo a la nación más fuerte del mundo, sino también a toda la comunidad internacional. “*Yet poverty, weak institutions, and corruption can make states vulnerable to terrorist networks and drug cartel within the borders*” (Bush: 2002:4). Los terroristas y las organizaciones terroristas operan en tres niveles. En el primer nivel están aquellas organizaciones terroristas que operan principalmente dentro de un sólo país, su alcance es limitado, pero en este ambiente mundial sus actividades pueden tener consecuencias internacionales. Esos grupos a nivel nacional pueden ampliarse geográficamente si se permite el crecimiento desenfrenado de sus ambiciones y recursos; tal es el caso, del grupo Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que se ha vislumbrado como una seria problemática dentro de este país. En el próximo nivel figuran las organizaciones terroristas que operan regionalmente. Por ejemplo, en Damasco se apoya a Hizbalá, y otros grupos palestinos que llevan a cabo

operaciones terroristas en la región. Estas operaciones regionales trascienden por lo menos una frontera internacional. Las organizaciones terroristas con alcance mundial forman la tercera categoría. Sus operaciones abarcan varias regiones y sus ambiciones pueden ser transnacionales. Este tipo de terrorismo fue el que penetra las fronteras norteamericanas por el grupo terrorista Al-Qaeda.

La guerra contra el terrorismo mundial es larga y difícil. Hoy en día, en casi todos los continentes, incluido Estados Unidos existen células terroristas. Estados Unidos está inalterablemente comprometido a erradicar el terrorismo donde quiera que se encuentre. Durante la Guerra Fría la seguridad se basaba en la acumulación y modernización de arsenales, pero hoy en día no se puede tener ese principio para mantener la estabilidad mundial. Las atrocidades que se vivieron en las dos Guerras Mundiales no deben regresar, el mundo no necesita de una Tercera Guerra Mundial, sino del seguimiento de organismos internacionales. *“Stability --the absence of major war-- is the product of cooperation”*. (Kupchan; 1995:53).

Según Mariano Aguirre, a partir de septiembre del año 2001 se comenzó una nueva Guerra Fría, desagradable, brutal y larga, en la que Estados Unidos tiene que mantener una política de alianzas internacionales, reforzar su seguridad interior, y reorientar la política hacia Medio Oriente (Aguirre;2001:56). Sólo con ayuda de la comunidad internacional podrá disminuir las amenazas terroristas dentro de su nación. Las prácticas unilaterales generarán mayores resentimientos contra los norteamericanos, acrecentando las prácticas terroristas. La Estrategia Nacional para la Seguridad del Territorio Nacional se concentra en prevenir ataques terroristas dentro de Estados Unidos. La Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo se concentra en identificar y desactivar las amenazas antes de que lleguen a las fronteras norteamericanas. Ambas políticas están estrechamente ligadas, los

norteamericanos deben tener una seguridad interna fuerte, reforzada por políticas enfocadas a disminuir el terrorismo internacional.

Estados Unidos, con su capacidad exclusiva de crear asociaciones y proyectar poder, liderará la lucha contra las organizaciones terroristas de alcance mundial. Adaptando antiguas alianzas y creando nuevas asociaciones, facilitaremos soluciones regionales que aislarán todavía más la propagación del terrorismo. Concurrentemente, a medida que el alcance del terrorismo se vuelve más localizado, desorganizado y relegado al terreno criminal, confiaremos en otros estados, y los ayudaremos, para extirpar el terrorismo de raíz (<http://www.whitehouse.gov/nsc.html>; 9 de Marzo 2003).

Barry Rubin afirma que lo que agrava el odio hacia Norteamérica no es la creencia de que Estados Unidos es demasiado fuerte, sino más bien, la idea de que es débil y vulnerable. Esta afirmación puede ser un tanto verídica, ya que si se trata de un país tan poderoso, ¿por qué combatir contra él o contra sus aliados?, no obstante, después de la derrota al régimen de Saddam Hussein --Abril 2003--, el gobierno norteamericano ha demostrado a la comunidad internacional que la característica que menos lo identifica es la debilidad. Pero los norteamericanos tienen que admitir que necesitan la ayuda de otras naciones para el combate al terrorismo y para la manutención de la estabilidad mundial. Si sigue con las políticas unilaterales lo único que seguirá generando es el distanciamiento de sus principios básicos de democracia, seguridad, prosperidad y libertad.

La probabilidad de que una organización terrorista utilice una arma química, biológica, radiológica o nuclear, ha aumentado de manera importante durante la década pasada. Aunque el terrorismo no es nuevo, la actual amenaza es diferente en relación con el pasado. La tecnología moderna les ha permitido a las redes terroristas planificar y operar en todo el mundo, como nunca antes se había visto. Los actos terroristas no se reducen a Norteamérica; España, Colombia, Corea del Norte, Israel, entre otros han sufrido atentados de amplia magnitud. Pero lo cierto es que Estados Unidos nunca había estado tan vulnerable frente a un organismo.

El terrorismo no es un país, es una red móvil que es muy difícil ubicar y desarmar. Bush afirmó el 1 de junio del año 2002...“debemos llevar la batalla hasta el enemigo, desbaratar sus planes y enfrentar las peores amenazas antes de que surjan. En el mundo en que hemos entrado, el único camino hacia la seguridad es el camino de la acción. Y esta nación actuará” (<http://www.usinfo.state.gov/espanol/terror/03021401.htm>; 7 de Marzo 2003). Cuando se señala a los países que repetidamente patrocinan el terrorismo internacional --es decir cuando se incluyen en la lista del terrorismo*-- el gobierno norteamericano les impone cuatro conjuntos de sanciones: primero, la prohibición de exportaciones y ventas relacionadas con armas; segundo el control de las exportaciones, es decir, para los artículos o servicios que tienen la posibilidad de acrecentar significativamente la capacidad militar o la capacidad de apoyar el terrorismo del país incluido en la lista del terrorismo; tercero la prohibición de asistencia económica y finalmente la imposición de restricciones financieras, incluso:

...requerir que Estados Unidos se oponga a la concesión de préstamos por parte del Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales; retirar la inmunidad diplomática de manera que las familias de las víctimas del terrorismo puedan entablar juicio en los tribunales estadounidenses; negar a las compañías y a los individuos crédito tributario sobre el ingreso obtenido en los países incluidos en la lista del terrorismo; negar el régimen de exención de derechos de aduana para los bienes exportados a Estados Unidos; facultad de prohibir a todo ciudadano estadounidense la participación en transacciones financieras con los gobiernos incluidos en la lista del terrorismo, si no media una licencia del Departamento de Hacienda; prohibir que las compañías controladas por los estados incluidos en la lista del terrorismo

*Las organizaciones asignadas en la lista de células terroristas extranjeras son las siguientes; Euzkadi Ta Askatasuna (ETA); Organización Abu Nidal; Grupo Abu Sayyaf AlAqsa; Grupo Islámico Armado (GIA); Asbat alAnsar Aum (Aum); Aum Shinrikyo; Partido Comunista Filipino (PCP); Nuevo Ejército del Pueblo (NEP); AlGama 'a alIslamiyya (Grupo Islámico); HAMAS (Movimiento de Resistencia Islámica); Harakat ulMuyahedin (HUM); Hizbalá (Partido de Dios); Movimiento Islámico de Uzbekistán; JaisheMohammed (JEM); Jemaah Islamiya (JI); AlYihad (Yihad Islámica Egipcia); Kahane Chai (Kach) Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PTK); LashkareTayyiba (LT); Lashkar I Jhangvi (LJ); Tigres de la Liberación de Tamil Eelam (LTTE); Organización MuyajedineKhalq (MEK u OMK); Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia; Yihad Islámica Palestina; Frente de Liberación Palestina (FLP); Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP); Al Qaeda; Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); Organización Revolucionaria 17 de Noviembre; Partido Frente de Liberación del Pueblo Revolucionario (DHKP); Sendero Luminoso; Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), entre otros (<http://www.whitehouse.gov/nsc.html>); 9 de Marzo 2003).

reciban contratos del Departamento de Defensa que superen la suma de 100.000 dólares (<http://usinfo/state/gov/espanol/> 18 de julio 2003).

Indudablemente, Norteamérica ha definido su posición frente al terrorismo. No permitirá que un nuevo ataque penetre en su sociedad, los intereses nacionales de los norteamericanos son primordiales para el presidente George Bush y cualquiera que intente desafiar a Estados Unidos tendrá que sufrir duras repercusiones en sus sociedades. El terrorismo es un flagelo que coadyuva a la inestabilidad internacional. Por lo que, Estados Unidos tiene dos opciones para combatir este grave problema, el primero de ellos es la cooperación internacional que reduciría en cierta medida los costos internos en materia militar; y el segundo, son las prácticas unilaterales que generarán mayor distanciamiento con los países del orbe.

4.3. La Seguridad Colectiva versus el Unilateralismo

Richard Haass, director de planeación de Políticas del Departamento de Estado norteamericano, sostuvo hace poco que...“el principal objetivo de la política exterior norteamericana es integrar a otros países y organizaciones en acuerdos que promuevan un mundo acorde con los intereses y valores estadounidenses” (Ikerberry; 2003:3). La estrategia realista creó una racionalidad política para el establecimiento de importantes compromisos de seguridad en todo el mundo. La estrategia liberal creó una agenda efectiva para el liderazgo norteamericano. Estados Unidos podía ejercer su poder y satisfacer sus intereses nacionales, pero lo hacía de un modo que contribuía a que se reforzara el tejido de la comunidad internacional. El poder norteamericano no desestabilizó el orden mundial; ayudó a crearlo. A partir del 11-S, las agencias encargadas de cumplir la ley en Europa y

otros lugares han formado asociaciones con Norteamérica, lo que ha mejorado notablemente la seguridad mundial. A continuación se mencionan algunos ejemplos;

La relación de Estados Unidos y el Departamento de la Policía Federal y el Grupo de Tareas Antiterroristas de Suiza; una asociación entre Estados Unidos y las autoridades alemanas para rastrear a los sospechosos de terrorismo. En enero del año 2003, el Secretario de Justicia John Ashcroft aseveró que las autoridades alemanas arrestaron en Frankfurt a dos sospechosos de actividades terroristas, en el transcurso de una investigación coordinada por la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y las autoridades alemanas encargadas de aplicar la ley; acuerdos de importancia histórica para intercambiar información, concertados entre Estados Unidos y Europa, la Oficina de la Policía Europea, con sede en la Haya; establecimiento de un grupo de trabajo antiterrorista entre Estados Unidos y China en diciembre del año 2001. Como resultado directo de las tareas del grupo de trabajo, el FBI ahora tiene su primera oficina en China. Y el Departamento de Justicia tiene un secretario de Justicia adjunto asignado a la embajada de Estados Unidos en Pekín, como asesor legal residente; y una cooperación estrecha con las autoridades de aplicación de la ley en Colombia y otras naciones sudamericanas para plantear acusaciones contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y las Autodefensas de Colombia (AUC), ambas designadas por el Departamento de Estado como organizaciones terroristas extranjeras (<http://www.whitehouse.gov/homeland/book/index/> 15 de julio 2003).

Norteamérica involucró a los países africanos para mejorar sus capacidades antiterroristas. Una de ellas, la iniciativa Pan Sahel (PSI), que es un programa del Departamento de Estado Norteamericano concebido para ayudar a Mali, Níger, Chad y Mauritania a proteger sus fronteras, rastrear el movimiento de personas, combatir el terrorismo y mejorar la estabilidad regional. La PSI ayudará a estos países a contrarrestar operaciones terroristas, al tráfico de personas y materiales ilícitos. Junto con el entrenamiento y apoyo material de Estados Unidos habrá un programa para reunir a los oficiales militares y civiles de los cuatro países con el fin de alentar una mayor cooperación en cuestiones de antiterrorismo y fronteras, dentro de los gobiernos de la región y entre ellos. Incluye también adiestramiento y ayuda para mejorar las fuerzas de la policía y seguridad, hacer más seguros los aeropuertos y fortalecer los procedimientos de inmigración y aduanas.

En el año 2002 el sur de Asia siguió siendo un importante campo de batalla en la guerra mundial contra el terrorismo. La liberación de Afganistán del régimen Talibán

eliminó la base y refugio principal de Al-Qaeda, pero las células siguieron planteando un peligro en todo Afganistán. Los terroristas en fuga también causaron problemas en Pakistán y otros estados a través de los que pasaron. La mayoría de los países de la región del sur de Asia han apoyado vigorosamente el esfuerzo de la coalición contra Al-Qaeda, los restos del Talibán, y el establecimiento en Afganistán de una nueva autoridad en transición que ha promovido mejoras significativas de la seguridad regional. Aunque debemos mencionar que se necesitarán esfuerzos adicionales y continua ayuda internacional a largo plazo para mantener el progreso. Dentro de Asia Oriental, Japón se comprometió totalmente contra la guerra hacia el terrorismo en el año 2002, y siguió suministrando ayuda a la Operación Libertad Duradera, ayuda importante en la reconstrucción de Afganistán.

En la campaña mundial contra el terrorismo, las naciones europeas siguieron trabajando en estrecha asociación con Estados Unidos. Además de intercambiar información de inteligencia, los países europeos establecieron vínculos cooperativos más estrechos con sus vecinos. Como resultado, las autoridades europeas arrestaron una cantidad significativa de terroristas, desbarataron la planificación de ataques terroristas e interceptaron fondos destinados a organizaciones terroristas. Por ejemplo, en Italia desbarataron células terroristas y capturaron en Milán y otros lugares a sospechosos de pertenecer a Al-Qaeda, que suministraron apoyo a operaciones terroristas. “Un tribunal italiano sentenció a prisión a miembros del Grupo Combatiente Tenecino, en lo que fue la primera declaración de culpabilidad de cómplices de Al-Qaeda en Europa desde el 11 de septiembre del 2001” (<http://usinfo/state/gov/espanol> 3 de junio 2003).

Los países del Golfo como Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos desempeñaron papeles vigorosos en la coalición internacional contra el terrorismo. Estos gobiernos continuaron aplicando medidas positivas para detener

la corriente de financiamiento terrorista y suministrar otra ayuda en la guerra contra el terrorismo. Del mismo modo, los gobiernos del Magreb proporcionaron fuerte apoyo mediante la investigación del financiamiento terrorista, la provisión de seguridad a los intereses norteamericanos y la frustración de algunos complotos terroristas. Marruecos arrestó y enjuicio a sauditas y marroquíes que planeaban atacar buques de la OTAN en el estrecho de Gibraltar, y también desarrolló una legislación antiterroristas de alcance general.

El establecimiento de acuerdos basados en reglas y asociaciones de seguridad política fue bueno tanto para Estados Unidos como para gran parte del mundo. Después de los atentados terroristas, se está diseñando una nueva estrategia de política exterior. Que constituye una visión más amplia de cómo Estados Unidos debe de ejercer su poder y organizar el *nuevo orden mundial*. De acuerdo a este nuevo paradigma,

Estados Unidos estará menos atado a sus socios y a las reglas e instituciones globales, al tiempo que se propone desempeñar un papel unilateral y previsor en enfrentar las amenazas terroristas y encarar a los estados villanos que aspiren a poseer armas de destrucción masiva. Estados Unidos se servirá de su poderío militar sin igual para controlar el orden global (<http://www.whitehouse.gov/nsc.html>; 20 de junio 2003).

No obstante, hoy en día la amenaza no son las grandes potencias que se podían controlar mediante la capacidad de respuesta nuclear, sino las redes terroristas trasnacionales sin ubicación fija. No pueden ser disuadidas porque o bien sus miembros están dispuestos a morir por la causa o están en condiciones de escapar a las represalias. La única opción es tomar la ofensiva. El uso de la fuerza exigirá actuar por adelantado e incluso preventivamente, enfrentando las amenazas potenciales antes de que puedan convertirse en un problema mayor.

Bush lo planteó de manera tajante cuando afirmó que...“las fuerzas aliadas en las naciones que opten por la agresión y el terror pagarán el precio. El gobierno defiende esta

nueva doctrina como un ajuste necesario a un ambiente de amenazas más incierto y cambiante” (Bush; 2002:2). Pero la visión más influyente, sobre todo después del 11 de septiembre, es que Estados Unidos no debe apartarse del mundo, sino que debe operar con él con sus propias condiciones. El secreto de la larga y brillante carrera de Estados Unidos como estado líder del mundo fue su capacidad y disposición para ejercer el poder en un marco multinacional y de alianzas, lo que hizo su poder y su agenda más aceptables para los aliados y otros países clave en todo el mundo. Este logro ahora está en riesgo por la nueva forma de pensar de los dirigentes del gobierno.

Estados Unidos podría mantener su predominio militar durante décadas si se apoya a una economía creciente y de productividad cada vez mayor. Pero las cargas indirectas de limpiar y poner en orden el desastre político que queda en los estados debilitados inclinados al terrorismo imponen un costo oculto. La conservación de la paz y la construcción de Estados requerirán coaliciones de países y organismos multilaterales que podrán participar en el proceso sólo si las decisiones iniciales sobre la intervención militar se elaboran en consulta con otros estados importantes (Ikerberry; 2002:2).

En la lucha contra el terrorismo, Estados Unidos necesita la cooperación de los países europeos, asiáticos, africanos y latinoamericanos en materia de inteligencia, cumplimiento de la ley y logística. Fuera de la esfera de la seguridad, la realización de los objetivos norteamericanos depende todavía más de una corriente continua de relaciones de trabajo amistosas con los principales países del orbe. Pero es imposible esperar que los socios potenciales concuerden con el protectorado de seguridad global que Estados Unidos se atribuyó y luego continúen como si nada en todos los otros ámbitos.

Cuando la nación más poderosa del mundo hace sentir su peso en otros lados, sin los límites de las reglas o las normas de legitimidad internacionales, se arriesga a que haya reacciones violentas. Otros países se van a ofuscar en un orden internacional donde Estados Unidos no se atenga más que a sus propias reglas. Los impulsores de la nueva estrategia a gran escala supusieron que Estados Unidos puede desplegar de manera independiente su propio poderío militar en el extranjero y no sufrir consecuencias desafortunadas; y si bien las relaciones serán más ásperas con amigos y aliados, según creen, éstos son los costos del liderazgo. Pero la historia enseña que los estados poderosos tienden a propiciar el autoencierro al sobreestimar su propio poder (Ikerberry; 2002:2).

Las guerras cambian la política mundial, y así también ocurrirá con la guerra de Estados Unidos contra el terrorismo. Bush no ha articulado una visión completa del orden internacional de posguerra, aparte de definir la lucha como un enfrentamiento entre la libertad y el mal. El mundo ha visto que Washington toma ciertas medidas para combatir el terrorismo, pero no percibe todavía la agenda efectiva y más amplia de Bush para un orden internacional mejor y reforzado. Más que crear una nueva estrategia, Estados Unidos debe de vigorizar las antiguas, que se basan en la idea de que sus socios en materia de seguridad no son meras herramientas, sino elementos clave de un orden político mundial dirigido por Estados Unidos que debería preservarse.

Estados Unidos aseguró que mantendría el impulso generado a raíz de los ataques del 11-S, mediante la colaboración con sus aliados y su ardua participación en foros internacionales para que el combate al terrorismo siga ocupando el primer plano del temario nacional e internacional. La meta de Norteamérica sería la derrota definitiva de las organizaciones terroristas. La Resolución del Consejo de Seguridad respecto al terrorismo aprobada el 28 de septiembre del año 2001 --RCSNU 1373-- establece claramente las obligaciones de los estados de combatir este grave problema. Dicha resolución hace un llamado a los estados miembros para que colaboren en una serie de actividades, a fin de prevenir los ataques terroristas^{*}. El discurso del año 2001, fue que el éxito norteamericano no lo obtendrían solos, sino que se daría a través de una poderosa coalición de naciones que mantuvieran un frente internacional fuerte y unido contra el terrorismo.

Dado que los terroristas y quienes los apoyan aprovechan la inestabilidad y la intolerancia para justificar sus actos delictivos, el Consejo de Seguridad de las Naciones

* Como contener y congelar la financiación terrorista, prohibiendo a sus ciudadanos apoyar financieramente a los terroristas, negándoles refugio y tomando medidas preventivas sobre los movimientos terroristas.

Unidas, está decidido a contraatacar contribuyendo a la solución pacífica de controversias y procurando crear un clima de tolerancia. Para llevar a cabo esta estrategia, el Consejo de Seguridad pide que se adopten las siguientes medidas:

Primero, todos los Estados deben tomar medidas urgentes para impedir y reprimir el apoyo activo o pasivo al terrorismo y, en particular, deben cumplir plenamente con todas las resoluciones del Consejo en la materia, especialmente las resoluciones* 1373 (2001), 1390 (2002) y 1455 (2003); segundo, el Consejo de Seguridad exhorta a los Estados a que se preste asistencia recíproca, en la mayor medida posible, para la prevención, la investigación, el procesamiento y el castigo de los actos de terrorismo donde quiera que se produzcan, que cooperen estrechamente para aplicar plenamente las sanciones contra los terroristas y sus asociados, en particular Al-Qaeda y los talibanes; cuarto, el Comité contra el Terrorismo debe intensificar su labor de promover la aplicación por los Estados miembros de todos los aspectos de la resolución 1373 (2001), en particular examinando los informes de los Estados y facilitando asistencia y cooperación internacional y seguir actuando en forma transparente y eficaz; quinto, los Estados deben prestarse asistencia recíproca para estar en mejores condiciones de combatir y prevenir el terrorismo; el Consejo señala que esa cooperación es esencial para la aplicación cabal y oportuna de la resolución 1373 (2001) e invita al Comité contra el Terrorismo a que intensifique su labor de facilitar la prestación de asistencia técnica y de otra índole fijando metas y prioridades a los efectos de una acción mundial; y finalmente, exhorta a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que cooperen en la solución de todas las cuestiones pendientes con miras a aprobar por consenso el proyecto de convenio general contra el terrorismo internacional y el proyecto de convenio internacional para la represión de los actos de terrorismo nuclear (<http://www.un.org/spanish>; 30 de junio 2003)

Estados Unidos y otros países han congelado 137 millones de dólares, muchos de los cuales se destinaban a operaciones de Al-Qaeda. Singapur, Malasia, Indonesia, las Filipinas y Hong Kong han sido firmes asociados en la guerra contra el terrorismo, arrestando a docenas de jefes terrorista vinculados con esta organización. Las autoridades de Arabia Saudita descubrieron operaciones terroristas en la ciudad sagrada de la Meca. Marruecos arrestó a agentes de Al-Qaeda que planificaban ataques contra embarcaciones de Estados Unidos. Y finalmente, Estados Unidos ha desmantelado células terroristas de esta asociación en Búfalo, Nueva York y en Pórtland, Oregón.

La Asamblea General de la ONU condenó los ataques perpetrados en Estados Unidos, expresando sus condolencias y su solidaridad con el pueblo y el gobierno

* Ver anexos pp. 115-124

norteamericano. En la primera sesión plenaria el 12 de septiembre del año 2001 pidió urgentemente la cooperación internacional para someter a la acción de la justicia a los autores, organizadores y patrocinadores de las atrocidades del 11-S. Fuerzas militares que representan una amplia coalición de países de América del Norte, Europa, el Mediano Oriente y Oceanía participaron en operaciones vitales en la guerra contra Afganistán.

Dentro del hemisferio Occidental se firmó una nueva Convención Interamericana contra el Terrorismo (CICTE), aprobada en junio del año 2002. La CICTE es una entidad establecida por la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA). En el desempeño de sus funciones, la CICTE promueve el desarrollo de la cooperación interamericana para prevenir, combatir y eliminar el terrorismo. La participación de Estados Unidos dentro de dichos organismos internacionales es de suma importancia, ya que sólo así lograra una real disminución de las redes terroristas internacionales.

La CICTE debe formular propuestas con miras a asistir a los Estados que así lo soliciten en la formulación de legislaciones nacionales antiterroristas; diseñar mecanismos de cooperación para la detección de documentación falsificada; diseñar mecanismos de cooperación entre las autoridades migratorias; diseñar programas y actividades de cooperación técnica dirigidos a capacitar al personal asignado a las tareas de prevención, combate y eliminación del terrorismo en cada uno de los estados miembros que así lo soliciten; así como establecer --con previo acuerdo-- mecanismos de coordinación con otras entidades internacionales competentes en la materia, tales como la INTERPOL.

De igual forma, el Secretario General de la OTAN, Lord George Roberston, aseguró que el problema más serio que actualmente enfrenta la alianza, es la campaña contra el terrorismo. Por lo que, Estados Unidos debe tener socios que puedan contribuir su justa porción a las operaciones que benefician a toda la comunidad euroatlántica. Es la mejor

manera de basarse en el fortalecimiento práctico de los vínculos trasatlánticos, causados por los terribles daños causados el 11 de septiembre del año 2001. Si se asegura que Norteamérica no se oriente al unilateralismo ni al aislacionismo, todos los países europeos deben demostrar una nueva voluntad de desarrollar capacidades efectivas de administrar las crisis recurrentes.

El mundo esta combatiendo el terrorismo en diversos frentes. La diplomacia es la espina dorsal de la campaña antiterrorista, al crear la voluntad política, es decir, el apoyo y el mecanismo que permite a las instituciones la aplicación de la ley. Las nuevas relaciones contra el terrorismo por parte de Rusia, China, India, Pakistán, las repúblicas de Asia Central, entre otras, ejemplifican este caso, ya que han generado resultados y son prometedoras en lo que respecta a una participación continua en el futuro. La colaboración para combatir el terrorismo se ha profundizado con socios como Argelia, Egipto, Marruecos y los Emiratos Árabes.

En la aplicación de la ley, se han detenido a más de 3,000 agentes asociados con Al-Qaeda. En los últimos años han sido eliminadas células enteras en países como Singapur, Italia y otros lugares. En el aspecto financiero casi todos los países del mundo han presentado a las Naciones Unidas informes acerca de las medidas que han adoptado para cumplir con los requerimientos de la Resolución 1373 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que incluye las obligaciones de congelar los bienes de los terroristas y prohibir a cualquier persona en cada país proveer ayuda financiera u otra asistencia material a los terroristas. Una clara evidencia es Holanda, que adoptó medidas efectivas para congelar los bienes financieros de...“José María Sison, jefe del Partido Comunista de Filipinas/grupo terrorista Nuevo Ejército Popular” (<http://www.usinfo.state.gov/espanol/>; 1 de julio 2003). De igual forma, Italia se unió a Estados Unidos para someter a la ONU los

nombres de compañías e individuos relacionados con Al-Qaeda para que se congelaran sus bienes en todo el mundo.

En el año 2002 los terroristas internacionales llevaron a cabo 196 ataques, una baja considerable (45%), en relación con los 355 ataques registrados en el año 2001. Un total de 717 personas fueron muertas en ataques el año pasado, un número mucho menor que los 3,295 muertos el año previo, cifra que incluye los miles que murieron en los ataques del 11 de septiembre en Nueva York, Washington y Pensilvania. El número de ataques contra Estados Unidos fue de 77, una baja de 65% en comparación con el total de 219 del año 2001 (<http://www.whitehouse.gov/nsc/nssall.html>; 12 de junio 2003).

Las normas internacionales no son acatadas regularmente por las naciones, cada país posiciona sus intereses nacionales sobre los otros. Pero hoy en día la necesidad de un consenso internacional es necesario para contrarrestar las diversas problemáticas del nuevo siglo. La aparición de nuevas enfermedades, el avance de la tecnología, y el mal uso de ésta, así como la recesión económica mundial sólo puede combatirse con la colectividad y no de manera unilateral. La moral internacional debe tomar una posición importante, permitiendo a los estados observar que la lucha por el poder sólo conduce a guerras y mayor pobreza que hace posible la aparición de organizaciones terroristas.

Estados Unidos es una nación que tiene los recursos necesarios para actuar de manera unilateral frente a acontecimientos que considere riesgosos para su sociedad. Esto lo demostró en la guerra desatada contra el régimen iraquí --19 de marzo 2003--, en donde no le importó la desaprobación de la comunidad internacional para derrocar al gobierno de Saddam Hussein. Aunque debe estar consciente que la cooperación con la comunidad internacional puede brindarle mayores beneficios a corto plazo, ya que a ninguna nación le conviene que el terrorismo prospere ostentadamente. Estados Unidos considera que después del 11 de septiembre el mundo es más peligroso. Que si un dirigente como Saddam Hussein posee armamento nuclear se lo pasará a los terroristas, y que ello constituye una amenaza

para toda la civilización occidental. No obstante, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld aseveró que la guerra contra el terrorismo,

No la llevará a cabo una gran alianza, unida con el único propósito de derrotar un eje de potencias hostiles. En lugar de eso, involucrará coaliciones variables de países que pueden cambiar y evolucionar. Los diferentes países tendrán diferentes funciones y contribuirán de diferentes maneras. Algunos ofrecerán apoyo diplomático, otros apoyo financiero, y otros más apoyo logístico o militar. Algunos nos ayudarán públicamente, en tanto que otros, debido a sus propias circunstancias, pueden ayudarnos privada y secretamente. En esta guerra, la misión definirá a la coalición, y no a la inversa (<http://www.usembassy-mexico.gov/monterrey/secur.pdf>; 2 de Marzo 2003).

La solución para el terrorismo no es simplemente una guerra. Se necesita del trabajo colectivo de los países, mayor educación, disminución de la corrupción, de la pobreza, entre muchos otros aspectos, que un solo país no podría otorgar. *“Our task is to show that collective security is preferable to balancing under anarchy, not that collective security is the panacea or the ultimate answer to preventing war”* (Kupchan: 2001:53). La Seguridad Colectiva del siglo XXI esta dando un nuevo giro, y éste no se enfoca en la paz universal, sino en la erradicación de problemas latentes del nuevo milenio. El terrorismo es uno de ellos, en donde la participación norteamericana será fundamental, no sólo para su sociedad sino también para la comunidad internacional.

La Asamblea General, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como la Reunión de Consulta de Cancilleres del TIAR, recomendaron a sus miembros unos cursos de acción para someter a la justicia a los autores, organizadores y patrocinadores de los actos terroristas, mediante medidas capaces de eliminar la amenaza del terrorismo internacional, tales como el control de activos financieros y cooperación en inteligencia. Estas concertaciones internacionales en esas instancias podrían dar lugar al inicio de un proceso de reforma y puesta al día tanto del sistema internacional de seguridad colectiva universal como del hemisferio de las Américas.

The advantage of collective security fall in two categories: it provides for more effective balancing against aggressors, and it promotes trust and cooperation. Under collective security other states are likely to join the opposing coalition, both because they have made either explicit or implicit commitments to do so and because they have interest in protecting an international order that they see as beneficial to their individual security (Kupchan: 1995:54).

Estados Unidos debe de estar dispuesto a intervenir en cualquier parte y en cualquier momento para destruir la amenaza por anticipado. Los terroristas no respetan las fronteras, además, los países que albergan a terroristas, ya sea porque lo consienten o porque no son capaces de hacer cumplir sus leyes en su territorio, efectivamente pierden sus derechos de soberanía. Debemos estar conscientes que el terrorismo no es fácil de erradicar y que la Seguridad Colectiva no es la solución a todos los problemas internacionales. Pero es posible que siguiendo sus lineamientos, las redes terroristas sufran una disminución considerable. Los grandes costos conllevan a grandes beneficios, por lo que Estados Unidos debe estar conciente que el costo de mantener una alianza con otros estados es vital para el beneficio del pueblo norteamericano y que no es posible sobrevivir aislado de la comunidad internacional sin tener graves repercusiones dentro de su nación.